

por Dr. R. L. Hymers, Jr.

Un sermón predicado la Noche del Día del Señor, 15 de Julio de 2007  
en el Tabernáculo Bautista de Los Angeles

“Y dijo Dios” (Genesis 1:3).

Yo voy al gimnasio todos los días, a hacer ejercicio y nadar. Allí va otro pastor todas las tardes. Hablo con él a menudo. Hace unas semanas yo le dí uno de mis libros sobre “el decisionismo,” y lo leyó con mucho gusto. Luego me pidió otro libro que escribí sobre ese tema importante. Cuando se lo llevé, me dio un bello poema que él escribió, llamado “Una Simple Historia.” Lo leeré esta noche con su permiso, porque da en esencia el pasaje de la Escritura que nuestro diácono Dr. Chan leyó hace unos momentos, del primer capítulo del Libro de Genesis.

### **Una Simple Historia**

por Albert P. Pugliese

Dios pensó en el mundo un día,  
Y en Su mente comenzó a decir,  
“¡Los cielos declararán mi gloria!”  
Y así empezó esta simple historia,  
Una noche hace mucho tiempo atrás  
Cuando el Espíritu de Dios aquí  
Despertó a la tierra del dormir,  
Esa semana se apresuró el amanecer,  
Porque Dios dijo: “¡Sea la luz!”  
De día a día y noche en noche.

Y luego Dios en Su mente vio  
Un lugar perfecto donde poner los cielos,  
Entre las aguas, de arriba y las de abajo  
Un viento fuerte comenzó a soplar,  
Y luego el cielo apareció,  
El segundo día del primer año;  
Luego el agua en Su mano tomó  
Y puso en vez la tierra seca;  
Y la tierra tuvo nombre, y los océanos;  
Y con todo ello Dios se contentó.

El tercer día la grama comenzó a brotar,  
Y su semilla se esparció por doquier,  
Y de la raíz de cada semilla  
Salió toda la comida necesaria;  
Luego perfumó Dios el aire de la mañana  
Con plantas y flores alrededor;  
Y al ir menguándose la luz,  
Dios vio otra vez, lo que había hecho,  
Y desde el bosque donde estaba,  
A Dios le pareció bella la tierra.

El día cuarto no fue sorpresa  
Cuando Dios colgó lumbreras por todos los cielos,  
Y de su bolsillo, sacó dos esferas  
Para marcar días y contar años;  
Para señales, y estaciones, noche y día,  
El sol y la luna a jugar saldrían,  
Y al anochecer se podía ver  
Millares de estrellas brillantes que  
Él colgó en el espacio para que cuenten  
La historia de la creación y de Su gloria.

En Su sabiduría Dios ya sabía  
Exactamente lo que Él haría,  
Con toda el agua aquí en la tierra,  
Y por eso hizo que nacieran peces  
Todos los peces que Él soñaba;  
Soltó en lagunas, en arroyos, en mares  
En océanos y en los ríos,  
Y al aire arriba de ellos lanzó las aves;  
“¡Multiplicaos, y vivid!” les dijo  
Esto aconteció en el día cinco.

Si piensas que el día cinco fue buena cosa,  
Echa un vistazo a lo que Dios haría  
En el espacio del día seis;  
¡Bestias, y ganado, y cosas que se arrastran!  
Al hombre a Su imagen y semejanza hizo;  
Hombre y mujer, y les mandó  
Multiplicarse, y cuidar las tierras  
Que en manos suyas Él entregaba;  
Toda hierba verde sería su alimento;  
¡Luego, Dios vio y dijo que estaba bueno!

El Cielo y la tierra pasarán,  
Pero hasta entonces, el séptimo día  
Es santificado y muy bendito,  
Y, Dios nos manda que descansemos,  
Porque ese día Su obra cesó;  
El día de reposo es para pasarlo  
Recordando lo que Dios ha hecho,  
Su mano poderosa, la victoria ganada;  
Ahora acabo esta simple historia,  
Y que para Dios sea toda la gloria...¡Amén!  
(Traducción libre de “A Simple Story,”  
por Albert P. Pugliese).

Lo dice todo, ¿verdad?

El autor de ese poema no es Sabatista. Simplemente pone en forma poética lo que Genesis 2:2-3 dice sobre el séptimo día. Pero esta noche quiero que enfoques tu atención en tres palabras, que aparecen vez tras vez en el primer capítulo de Genesis:

*“Y dijo Dios: Sea la luz, y fue la luz”*  
(Genesis 1:3).

*“Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas”* (Genesis 1:6).

*“Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así”*  
(Genesis 1:9).

*“Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde... Y fue así”* (Genesis 1:11).

*“Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche”* (Genesis 1:14).

*“Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes”*  
(Genesis 1:20).

*“Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su género...Y fue así”* (Genesis 1:24).

*“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza”* (Genesis 1:26).

*“Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra”* (Genesis 1:28).

*“Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra”* (Genesis 1:29).

Vez tras vez, en el capítulo que empieza la Biblia, leemos,

“Y dijo Dios.”

Como lo dice el gran himno antiguo que canto el Sr. Griffith,

Gloria al Señor, porque Él ha hablado;  
Los mundos obedecieron Su poderosa voz.  
Leyes que jamás serán quebrantadas  
Para guiarlos Él ha hecho.  
(traducción literal de “Praise the Lord! Ye Heavens,  
Adore Him,”  
del Salmo 148, “Foundling Hospital Collection,” 1796).

“¡Gloria al Señor! Porque Él ha hablado; ¡Los mundos obedecieron Su poderosa voz!”

“Y dijo Dios,”

“Sea la luz.”

“Y dijo Dios,”

“Haya expansión en medio de las aguas.”

“Y dijo Dios,”

“Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar.”

“Y dijo Dios,”

“Produzca la tierra hierba verde.”

“Y dijo Dios,”

“Haya lumbreras en la expansión de los cielos.”

“Y dijo Dios,”

“Produzcan las aguas seres vivientes.”

“Y dijo Dios,”

“Produzca la tierra seres vivientes según su género.”

“Y dijo Dios,”

“Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza.”

“Y Dios...les dijo:”

“Fructificad y multiplicaos.”

¡Gloria al Señor! Porque Él ha  
hablado;  
¡Los mundos obedecieron Su  
poderosa voz!”

Pero, *¿cómo* habló Dios? Y *¿por quién* fueron dichas estas palabras? Te digo, esta noche que Jesucristo, el eterno Hijo de Dios, la Segunda Persona de la Santa Trinidad – ¡fue Él quien habló esas palabras! El Apostol Juan lo reveló:

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Juan 1:1-3).

“Y dijo Dios.”

Ese es Cristo – el Logos eterno, la Palabra Divina, el unigénito Hijo del Padre.

“Y dijo Dios.”

Esa es la voz del Hijo amado del Padre,

“Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia” (Colosenses 1:15-18).

“Y dijo Dios.”

“Y el Verbo era Dios” (Juan 1:1).

“Porque en él fueron creadas todas las cosas” (Colosenses 1:16).

Él fue el Creador del mundo. Él vino entonces al mundo. ¡Pero el mundo no conoció a su propio Creador!

“En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció” (Juan 1:10).

Lo arrestaron en el Huerto de Getsemaní. Le abofetearon con sus manos. Le escupieron en la cara y halaron Sus barbas. Lo amarraron y lo flagelaron a trizas. Él estuvo en pie en un lago de sangre. Ellos gritaban “¡Crucifícale! ¡Crucifícale!” Fue clavado a una cruz Romana. Él murió en agonía y vergüenza.

Ved cuan paciente está Jesús,  
¡Insultado en este horrible lugar!  
Los pecadores le ataron de manos,  
Y escupieron en el rostro de su  
Creador.

Con espinas Sus sienes heridas y  
partidas  
Emanan sangre de todas partes;

Sus espaldas por látigo flageladas,  
Pero aún más herido está Su corazón.

Clavado desnudo al madero maldito,  
Expuesto a la tierra y al cielo,  
Un espectáculo de heridas y sangre,  
Un retrato triste de amor herido.  
(Traducción literal de “His Passion” por Joseph Hart,  
1712-1768;  
al son de “‘Tis Midnight, and on Olive’s Brow”).

No permitas, Señor, que me gloríe yo,  
Excepto en la muerte de Cristo, mi  
Dios,  
Las vanidades que men encantan más,  
Las sacrifico ante Su sangre.  
(Traducción literal de “When I  
Survey the Wondrous Cross,”  
por Dr. Isaac Watts, 1674-1748).

“Mas Dios muestra su amor para con  
nosotros, en que siendo aún  
pecadores, Cristo murió por nosotros.  
Pues mucho más, estando ya  
justificados en su sangre, por él  
seremos salvos de la ira. Porque si  
siendo enemigos, fuimos  
reconciliados con Dios por la muerte  
de su Hijo, mucho más, estando  
reconciliados, seremos salvos por su  
vida” (Romanos 5:8-10).

“Y dijo Dios.”

Cristo, quien habló que el universo fuera y fue, murió en  
tu lugar para salvarte de la ira eterna. Ese es el mensaje de  
Genesis. Ese es el mensaje de la Biblia entera, de principio a fin.  
Ese es el Evangelio de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Ven  
a Él. Confía en Él.

“Cree en el Señor Jesucristo, y serás  
salvo” (Hechos 16:31).